

Noticias hoy

Suscribite

● En vivo |

Espectáculos

El arrasador y exquisito arranque del Festival Rachmaninov

- La primera función en el marco del "Colón en la ciudad", se realizó en el Coliseo.
- La función estuvo a cargo del pianista Nelson Goerner y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.
- Es un homenaje a 150 años del nacimiento del gran compositor y pianista ruso.



Fue excelente el primer concierto en homenaje al compositor ruso.

LAURA
NOVOA



17/09/2023 14:37

El **Festival Rachmaninov** comenzó en Teatro Coliseo, en el marco *Colón en la Ciudad*, y el primero de los tres conciertos para celebrar los 150 años del nacimiento del compositor **tuvo un gran inicio con el pianista Nelson Goerner y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires**, bajo la dirección de Srba Dinić.

Rachmaninov es quizás el compositor y pianista más popular del

siglo XX, una popularidad que para algunos fue argumento suficiente para cuestionar la profundidad de su música. Contemporáneo de Schoenberg y Stravinski, **el compositor ruso no quiso renunciar al poder expresivo de una buena línea melódica** como declaración intensa del elemento humano.

Es cierto que **en su música exuberante hay melodías efusivas**, acompañadas casi siempre por una variedad de figuras derivadas de arpeggios, que contrastan con momentos volcánicos de ritmos punzantes y frenéticos. Es fácil entregarse a una pura pasión efectista. Pero en las manos de un pianista con la inteligencia, sensibilidad y condiciones técnicas de Nelson Goerner, **la música de Rachmaninov alcanzó una justicia estética.**



El pianista Nelson Goerner y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, bajo la dirección de Srba Dinić.

El programa **contrastó una obra de juventud con otra de madurez**: el *Concierto para piano n°1* -el compositor lo escribió cuando tenía 17 años- y el *Concierto n°4*. Ambos **son los menos tocados, pero no menos interesantes**.

La noche abrió con la obra de juventud, que **Goerner transmitió con frescura y espontaneidad**, y se inicia en el piano con una cascada de octavas que atraviesa el teclado, a las que **el pianista inyectó un brío intenso pero con un temperamento disciplinado**. Nunca hay desbordes. Ni en los pasajes de bravura como en la cadencia. **Fue asombroso lo que se escuchó: un efecto de acumulación de tensión implacable**.

A modo de **una cocción lenta, Goerner puede conducir la fuerza expresiva en la que logra sumergirnos como un encantador de serpientes**. El segundo movimiento se fue abriendo desde un pequeño núcleo hasta desarrollarse como una preciosa meditación lírica. **La comunicación fluyó siempre entre el pianista y la orquesta**.

Todo está tan bien balanceado, como en el tercer movimiento entre un fraseo y *cantábile* delicadísimo, y una ferocidad rítmica implacable. **Los densos acordes nunca suenan agresivos y se puede distinguir su riqueza polifónica por el trabajo sonoro del pianista**. Con la orquesta mantuvieron un impulso vigoroso hasta la nota final.

Goerner **logra alinear con libertad todos los elementos de la obra en una formalización coherente**. Y hay también una conexión interna que mantiene entre los movimientos contrastantes, incluso dentro de secciones de un movimiento, lo que le da una organicidad particular a toda la obra.



Entre el solista y la orquesta hubo una gran sintonía a lo largo de todo el concierto.

Lo mismo puede decirse del cuarto concierto, muy diferente a los otros no sólo por el lenguaje -la influencia del jazz se escucha en el tercer movimiento-, sino como búsqueda y realización pianística. La interacción entre solista y orquesta alcanza otra complejidad. En el primer y segundo movimiento, los menos demandantes, se destacó los cambios de color que Goener logra aún en los pasajes virtuosos, aprovechando el tono expresivo de cada registro del piano, del que **pudo extraer sonoridades cavernosas.**

El lirismo ascético del segundo movimiento **no pudo tener tono más justo en la concepción sonora del pianista.** La presteza y agilidad atléticas que requiere el tercer movimiento son muy exigentes. Pero en Goerner no se escucha el esfuerzo sino su conducción de la línea de fuerza rítmica. Es implacable y asoma, por el modo de acentuar, un swing de lo más vital.

Entre el solista y la orquesta hubo una gran sintonía a lo largo de todo el concierto, una colaboración con comprensión y empatía. **El director serbio Srba Dinić supo conducir a la orquesta por las exigencias de gran virtuosismo que requiere el cuarto concierto,**

los cambios permanentes de compás y rítmicos, aunque en las altas velocidades las cuerdas fueron por momentos detrás del impulso del pianista.

El solista agradeció las largas ovaciones con *Lilacs Op. 21 n°5*.

El poema sinfónico **La Roca** abrió la segunda parte, la colorida pieza con gran sentido de la fantasía tuvo una actuación excepcional de la orquesta y **una destacada actuación de todos los solistas**.

Ficha

Calificación: Excelente

Festival Rachmaninov

Colón en la Ciudad

Concierto 1, Orquesta Filarmónica de Buenos Aires Dirección: **Srba Dinić** Programa: Conciertos N° 1 y N° 4 en Sol menor. El poema sinfónico La Roca. Lugar: **Teatro Coliseo**, Sábado 16 de septiembre

Sobre la firma

LAURA NOVOA
Especial para Clarín

Mirá también

Rating: cómo le fue a Andy Kusnetzoff en su regreso a la TV, quién ganó y quién perdió